

LA BANDA MUNICIPAL DE RENTERIA

Desde luego no vamos a descubrir el Mediterráneo al decir así, de golpe, de una sola vez y sin titubeos, que no caben, que Rentería posee una banda municipal muy respetable y digna y de un valor sin tacha, dentro de su categoría y de su propio carácter de agrupación artística local. Suena bien; está perfectamente acoplada en su tonalidad de conjunto, sin estridencias, sin desequilibrios, sin desvíos rítmicos, además de disciplinada: sabe obedecer a la batuta; lo que no es poco. Matiza y tiene buen sentido de lo que interpreta; lo que no suele ser común en estas entidades. Sus cincuenta componentes — entre los que se cuentan un plantel de muchachitos que van para artistas de positivo valer — sienten cierto *hormigueo platónico* por su Arte y por su Banda; los que están situados a mayor altura que el digno jornal recom-

males de verdadera enjundia musical. Para desgracia del Arte, la gente de valor se encasilla, mientras los Guerrero y los Alonso, campan, con sus astracanadas musicales, en el erial artístico español de nuestra época... ¡Qué le hemos de hacer! En suma: en la Banda municipal de Rentería existen los factores necesarios a una excelente banda local. Y conste que no hemos consignado su repertorio, en el que se registran «overturas» como las de *Egmont*, de Beethoven, o *El Carnaval Romano*, de Berlioz; fantasías como la de *Tanhauser* y *Walkyria*, de Wagner; poemas sinfónicos, como *Le Rouet d' Omphale*, de Saint-Saëns y la *Petit Suite*, de Debussy, y otras más obras de no pequeño empeño para una banda sin pretensiones. ¿Se quiere más?

Hemos dicho «sin pretensiones» y así es la verdad; La Banda de Rentería no tiene



pensador de sus afanes... Su Director el maestro Iraola, es artista de *pro*, cuyo defecto se indica por su permanencia o en su *concha renteriana*, o en su Concha de San Sebastián. Lo que quiere decir que su valía musical como profesor y director de Banda está excesivamente localizada en este rincón regional, sin que irradie a otros lugares musicales no muy sobrados ciertamente y por lo que se refiere a los españoles, de valores for-

pretensiones. Pero el pueblo, que la sostiene, tampoco. Y éso no. Vamos a cuentas.

Sentar plaza de «humilde» rebajó siempre los valores positivos. Y la Banda renteriana, no debe incurrir en el «pecado» de humildad. Si el pueblo y élla misma quieren reducir la agrupación exclusivamente a su propio lugar, están en un evidente error. La Banda necesita *airearse*, ponerse en contacto con los elementos artísticos ajenos a su propia y



El Sr. Director de la Banda

cotidiana vecindad. Alardes, concursos, gestión de contratas, etc; nada de éso debe des-

perdiciar. Una actividad competéntemente organizada y... mundo adelante.

Pero el factor o suma de factores necesarios a la consecución de esa finalidad, está, principalmente, en la adhesión entusiasta del pueblo a su Banda y en la protección decisiva de su Ayuntamiento. Contando con todo éso ¿que duda cabe que la brillante agrupación conseguiría un lugar preeminente entre sus similares propias y ajenas? Y, además, ¡que orgullo para el pueblo renteriano ante el visitante, mostrar un factor cultural de tanta valía!...

Concluamos. Sin la vecindad de Rentería, nos hemos inmiscuído en un problema de su lugar. Perdón. Pero a éllo nos ha llevado nuestro cariño, sin condición, al divino arte musical. ¡Aurrerá!

JOSÉ GRANER

Don Gaudioso de Celaya y Zabala

¿En un número que es como un compendio del vivir renteriano, cómo había de faltar un cariñoso recuerdo al que fué bondadoso e intachable caballero, Don Gaudioso de Celaya?



Hombre de rectitud y religiosidad acrisoladas; popularísimo en la villa y muy amigo de proteger al desheredado de la fortuna, su fallecimiento, como no podía menos, causó hondo pesar entre cuantos le conocían y trataban, que es como decir los renterianos todos.

Don Gaudioso, abandonó este mundo el 12 de junio pasado, y aún recuerda Rentería el homenaje de simpatía que todo el vecindario tributó a sus restos.

Al dedicarle estas breves líneas, no podemos dejar de recordar que el finado, que durante muchos años perteneció a la Schola Cantorun, era espíritu tan amante de la modestía, que en más de una ocasión rehuyó ocupar cargos públicos.

Concluirémos estos párrafos hechos al correr de la pluma, testimoniando a la familia doliente, nuestro íntimo pesar por tan irreparable pérdida, y deseándo al finado el eterno descanso a que se hizo acreedor.

«LA REINA DE LAS MEDIAS» «PELETERIA LA REINA»

Gran cantidad de pieles de todas clases y precios. Pieles sueltas y confección. Gran Taller de Peletería para toda clase de arreglos. Curtidos. Conservación de Pieles por temporadas
Churruca, 9. — Teléfono 14-644
SAN SEBASTIAN

A LOS AFICIONADOS A LA FOTOGRAFIA

Si tenéis un aparato fotográfico y no estáis bien al corriente de su manejo, pero si queréis hacer bonitas fotografías, acudir al estudio de Figurski, en Rentería, donde gratuitamente se les darán las instrucciones necesarias para su funcionamiento; de este modo no echais a perder inúltimente vuestro dinero. Nos encargamos del revelado de películas, placas y de sacar sus correspondientes copias, a precios económicos y a la mayor brevedad posible.

El estudio está abierto los días laborables y festivos hasta las siete de la tarde.

¡ A B A I L A R !

El Benjamín de los locales dedicados al culto de Terpsícore, es el Salón de Pasajes denominado «EL ALKAZAR» del que es propietario nuestro distinguido amigo señor Yoldi.

Pero, pese a Vd., cronológicamente, el último, es, como bien sabe la juventud guipuzcoana, uno de los primeros en lo que respecta a prestigio.

«EL ALKAZAR», atendido desde el primer momen-

to con todo entusiasmo por el señor Yoldi, ha conseguido reunir en su recinto una magnífica Orquesta integrada por profesores, y una selecta clientela, compuesta de jóvenes donostiaras, pasaitarras y renterianos.

Durante todos los Domingos y días festivos, se celebrarán en «EL ALKAZAR» varios interesantes festivos que no dudamos han de tener la virtud de congregar a una gran parte de esa juventud bulliciosa que cifra uno de sus mayores placeres en llevar con el cuerpo el ritmo de los bailes de moda.